

# Michele Fabiani – La reacción en Italia. Mensaje en el barril sobre la operación Sibilla y mucho más

La pasión destructora es también una pasión creadora  
— M. Bakunin, *La reacción en Alemania*

Se cuenta que un día Alejandro Magno fue al barril en el que vivía Diógenes de Sínope. Diógenes era el único filósofo que no había ido a rendir homenaje al gran rey. Así que Alejandro se dirigió a él. Alejandro le preguntó: «Dime qué puedo hacer por ti». Y Diógenes respondió: «Apártate, me estás dando sombra».

Hoy, reflexionar sobre las condiciones de incomunicación, autonomía y refractariedad hacia el poder es mucho más complicado que en el siglo IV a.C.

Hoy el poder no se mueve, ya no existe un barril al que no llegue la sombra del Estado. La única relación posible con este organismo global es la violencia. Se oye con demasiada frecuencia, cual letanía al atardecer, que la violencia revolucionaria está desfasada. Se dice que «los tiempos han cambiado» cuando, en todo caso, lo que ha cambiado es la posibilidad de escapar.

Los dos últimos años han sido una triste confirmación de esta historia milenaria. Se anunciaba una nueva era con la masacre en las cárceles italianas, con la gente encerrada en sus casas mientras la producción seguía adelante, las agresiones y asesinatos durante las huelgas en logística, las innumerables maniobras represivas contra los anarquistas, y finalmente a través del pasaporte verde, el desembarco definitivo (?) de la nueva sociedad de control.

En la llamada civilización global, los desastres del capitalismo nos alcanzan en todos los rincones. La parábola de los últimos movimientos ecologistas me parece elocuente. El «bla, bla, bla» de la pequeña Greta que vuelve a caer sobre su cabeza: precisamente vosotros, los pacifistas, sólo os dedicáis al «bla, bla, bla» mientras los jefes del mundo siguen llevándonos a todos hacia la catástrofe. ¿Qué debemos hacer entonces? Salir del barril y actuar.

Podemos interpretar la reciente operación «Sibilla» desde tres puntos de vista: la dinámica de desolidarización; el giro autoritario de nueva forma; la fase nihilista.

## **1. La dinámica de desolidarización**

La investigación apunta principalmente a los escritos de Alfredo Cospito y a quienes los difunden. El objetivo declarado de los magistrados es crear un foso más grande que el físico que rodea la prisión. Ahora dar solidaridad revolucionaria a un preso como Alfredo significa atraer la atención de la represión.

Hay cosas que no se pueden decir. Todavía no se ha prestado suficiente atención a un hecho relacionado con las redadas del 11 de noviembre. El ROS<sup>1</sup> ha incautado todos, y me refiero a todos los ejemplares localizables de Vetriolo y de los libros *Quale internazionale?* y *Mio caro padrone domani ti sparò*<sup>2</sup> (Edizioni Monte Bove) en un intento de acabar con una pieza importante de las publicaciones anarquistas de los últimos años. Las palabras, los análisis, las propuestas de los revolucionarios deben desaparecer, *damnatio memoriae*<sup>3</sup>, probablemente serán quemados en la primera noche de luna llena, con la bendición del obispo y las maldiciones de la santa inquisición. Pero las dinámicas de desolidarización se arrastran, no terminan en una noche de caza de brujas. Se expanden como una nube tóxica.

¿Cómo responder a las dinámicas de desolidarización? Con solidaridad, sí, pero ¿qué significa solidaridad? Yo no soy solidario con las ideas de Alfredo. Algunas las comparto, otras no. Soy anarquista y pienso por mí mismo. Soy solidario con las *prácticas* de las que se le acusa. Creo que las prácticas de las que se acusa a Alfredo son patrimonio del movimiento revolucionario.

Y no utilizo la palabra «patrimonio» por casualidad. Nuestra clase no posee riquezas. No hereda nada en la tierra de los patrones. Nuestra única riqueza, nuestro patrimonio, son nuestras prácticas de lucha. Son nuestra única herencia, debemos mantenerlas celosamente, pero sobre todo debemos cultivarlas. Cada generación puede ser una generación «mesiánica», revolucionaria, decía Walter Benjamin.

Por supuesto, el pan se hace con la harina que se tiene. Cuando le preguntaron a Diógenes por el mejor momento para comer, parece que el filósofo respondió: «El rico cuando quiere, el pobre cuando puede».

Un gran estratega revolucionario, Carletto Mazzone, decía que «la técnica es el pan de los ricos, la táctica es el pan de los pobres». Nosotros no tenemos técnica, no tenemos ciencia y no tenemos fundaciones millonarias. Tenemos nuestra inteligencia y nuestra hambre.

Y la inteligencia asusta, por eso nos incautan libros y periódicos.

## **2. Una nueva forma de giro autoritario**

Hablando de análisis que asustan, la operación Sibilla confirma una importante hipótesis de “Vetriolo”. El advenimiento de una «nueva forma de giro autoritario». Para situar correctamente este concepto, primero hay que decir algo sobre el santo patrón de la operación Sibilla.

Estacionado temporalmente en la fiscalía de Perugia, Raffaele Cantone es una de las estrellas brillantes de la burguesía italiana. Reserva de la república de servicio permanente, su nombre ha sido mencionado varias veces por la presidencia del Consejo, en particular por los círculos europeístas y liberalistas y por la camarilla que gira en torno a Matteo Renzi. Innecesario decir, para un gobierno de conjura parlamentaria, como hemos visto con Mario Monti, que a esta gente no les vota ni su madre.

---

1 Reparto Operativo Especial de los carabinieri

2 También es una estrofa de una vieja canción de lucha social y de clase: ...querido patrón mañana de disparo, haré de tu piel jabón de bestia (somaro)....

3 Locución latina que significa literalmente condena de la memoria. Era una práctica de la antigua Roma consistente en, como su propio nombre indica, condenar el recuerdo de un enemigo del Estado tras su muerte.

De todas las acusaciones hechas por Manuela Comodi y bendecidas por San Raffaele Cantone, el punto M) de la orden es sin duda el más hilarante. Se acusa de haber escrito un texto firmado por «Circolaccio Anarchico – Spoleto» en el que se hace un llamamiento «a una verdadera huelga general» –¡joder!– «para instigar públicamente a la comisión de delitos contra la personalidad del Estado, amenazando gravemente con un injusto daño».

Este es el giro autoritario de nueva forma: mientras los escuadrones de la patronal apalean a los trabajadores en huelga, quien llama a una verdadera huelga general que esté a la altura del nivel de conflicto, está amenazando con un «injusto daño» a esos patrones que tanto aprecia el señor Cantone.

Para evitar cualquier peligro de «victimismo» o «inocentismo», hay que precisar que Cantone, cómo decirlo, no ha recibido ningún golpe<sup>4</sup>. Su estrategia encaja perfectamente en el viraje autoritario de nueva forma. Hay una línea roja que une la masacre de Mottarone en Stresa, las seis muertes diarias en el trabajo, los sindicalistas asesinados, el pasaporte verde y la operación Sibilla. Esta línea roja se llama: recuperación de la economía capitalista.

«Cantone el censor» tiene razón, soy absolutamente culpable de haber defendido el sabotaje de la recuperación económica.

La acusación de Cantone tiene, en efecto, un sabor nostálgico que nos retrotrae a un pequeño mundo antiguo. De hecho, debemos recordar que, originalmente, el artículo 270 del código Rocco castigaba a las asociaciones que promovían el «odio de clase».

Figurémonos si no soy culpable, ¡los anarquistas llevamos 150 años promulgando el odio de clase!. No sólo me declaro culpable, sino que para que mi confesión sea más convincente pretendo llamar “*en correità*”<sup>5</sup>:

- La asociación de industriales (¿os acordáis del mierda seca de Macerata que dijo «si alguien muere, que así sea»?);
- La asociación de comerciantes, por esos contratos de 10 horas y otras 40 horas en negro (así que durante el confinamiento sólo cobrábamos la indemnización por despido en base a esas 10 horas);
- Empresas como la SPK de Milán, que alquilan «matones» para los escuadrones que golpean a los trabajadores en huelga.

Pido disculpas a los muchos que he olvidado. En mi vida he hecho todo lo posible por fomentar el odio de clase, pero es sólo gracias a vosotros que hemos llegado hasta aquí.

Si eso es instigación, ¡es una instigación irresistible!

A pesar de ese pequeño mundo antiguo del código Rocco con el que sueña Manuela Comodi desde hace 15 años, hay que señalar que la nueva forma de giro autoritario *no* es el fascismo. Así como la pulsera electrónica no es la bola al pie. Por otra parte, ¡ya prometieron que la tecnología mejoraría nuestras vidas!

---

4 Juego de palabras entre el apellido del fiscal: *Cantone* y la palabra *cantonata*: golpe, torta, metedura de pata, etc.

5 *Chiamata in correità*: se refiere a la situación en la que un imputado, tras afirmar su implicación directa en los hechos delictivos, adscribe a otros la coparticipación en ellos.

Esta aclaración, por cierto, me aleja del conspiracionismo. ¿Quién cree, por ejemplo, que el Estado provoque las tensiones y las crisis a propósito, para luego dar un giro autoritario?. El Estado, si pudiera, viviría en paz social. ¡El Estado nos ataca porque es atacado!

La verdad es que las crisis que está provocando el capitalismo –ambiental, sanitaria y social– son inabordables. Por eso es necesario un giro autoritario. Para eso están las tecnologías, el control digital, el pasaporte interno para moverse y trabajar.

Esta aclaración, además, me mantiene alejado de todo antifascismo democrático. Es cierto, como decía Bordiga, que el antifascismo se convertiría en el peor producto del fascismo.

Inmodestamente, “Vetriolo” siempre ha sido el periódico más lúcido sobre estas cuestiones. En tiempos menos sospechosos, cuando teníamos a Matteo Salvini en el gobierno, “Vetriolo” siempre ha criticado a quienes hablaban del peligro fascista/leguista [de la *Legha Nord*]. En las columnas de “Vetriolo” siempre se ha escrito que los verdaderos riesgos autoritarios venían de un endurecimiento del liberalismo, que corríamos mayor riesgo de un Bava Beccaris que de un Mussolini (hace poco Bava Beccaris invocaba a ametrallar las protestas contra el pasaporte verde).

En mi libro de historia, después de Bava Beccaris viene Gaetano Bresci...

### **3. La fase nihilista**

El último aspecto del que nos habla la operación Sibilla es inherente a lo que en “Vetriolo” se ha denominado «fase nihilista». La fase nihilista, en mi opinión, pone en cuestión dos tipos de problemas.

El primero es inherente a la relación cada vez más conflictiva con la que se percibe ahora la ciencia a nivel de masas. Bakunin ya profetizó esta degeneración hace 150 años. Relacionando la idea de Estado con la idea de Dios, y observando que todo poder estatal necesita un aparato ideológico-religioso, Bakunin predijo que en el pleno desarrollo del Estado burgués los científicos se convertirían en los nuevos sacerdotes.

Bakunin, hay que recordarlo, no polemiza la ciencia como si esta tuviera su propia vitalidad subjetiva, sino con la constitución de los científicos como clérigos. En otras palabras, el problema de Bakunin no es anti-científico, es siempre un problema social, de la estratificación de las clases sociales en clave ideológica, no sólo mecanicista.

El clero científico, como todo clero, tiene sus ritos y sus misterios, su lenguaje es envolvente y excluyente, formado de modismos vacuos que excluyen a las masas.

Hoy la profecía de Bakunin se ha hecho realidad, millones de proletarios en el mundo salen a la calle contra los nuevos «escribas». Si incluso la civilizadísima Holanda ve a la policía disparar contra los manifestantes, significa que algo poderoso está sucediendo.

La grandeza del gesto de Alfredo consiste en haber identificado con total lucidez la contradicción del siglo: la lucha entre los explotados y el nuevo clero que quiere rediseñar el mundo para que el orden de los patrones sea irreversible. En una época en la que se nos responsabiliza a todos, Alfredo «redistribuye» un poco de responsabilidad.

La segunda consideración en relación con la fase nihilista pone en cuestión consiste en la supresión de la lucha de clases. Se ha llevado a cabo un verdadero desarraigo práctico y cultural de esta lucha. El odio de clase es el gran extirpado de nuestro tiempo.

La fase nihilista entonces consiste en esto: en el retorno del odio de clase reprimido en formas sintomáticas, kársticas, irracionales. Burlarse de esta irracionalidad porque los cabreados no veneran la ciencia como previsto por las iglesias marxistas, o porque no se adhieren al manual del perfecto activista verde-fucsia de la «nueva izquierda», es no haber comprendido la naturaleza de la fase nihilista.

Por el contrario, debemos contraponer el mito de la revolución social al mito de la ciencia introduciendo en la fase nihilista esa negatividad radical que es la anarquía vindicadora.

Por desgracia, hay reconocer una cierta «puntualidad» en la operación Sibilla. Los «largos plazos» se han acabado, parece que la historia se haya puesto las ‘botas de siete leguas’<sup>6</sup>. Sin embargo, estoy convencido de que estas operaciones no tienen ninguna posibilidad de éxito. Me gusta mucho una frase de la *Plataforma*:

«El anarquismo nació, pues, no de las reflexiones abstractas de un erudito o de un filósofo, sino de la lucha directa de los trabajadores contra el capital, de sus carencias y necesidades, de su psicología, de sus aspiraciones de libertad e igualdad.»

Siendo una idea inmanente en los explotados, no bastan las rejas para encerrar la anarquía. No basta con cerrar los periódicos. Inevitablemente, de la rabia, como el ave fénix, resurgirá la Idea indecible.

Por último, ya que hablamos de «delitos de opinión» (definición del juez de Instrucción, *sic*) estamos llamados a responder a una pregunta: ¿qué significa pensar?

Pensar significa *negar*. Toda afirmación es una negación, decía Spinoza. En nuestras lenguas, una frase que no contenga una negación es casi imposible. El pensamiento surge entonces como negación del ser, como negación de lo-que-está, del *Estado*. El ser humano siempre ha negado una realidad que le resulta insoportable.

Sólo hay un ente que nunca niega: la máquina. La máquina es una «entidad positiva», nosotros somos entidades negativas. Tenemos en nuestro interior una fractura entre nuestro yo y la naturaleza, entre nuestro yo y la historia, entre nuestro yo y el Estado. Esta es la razón por la que nunca podrán existir máquinas inteligentes, digan lo que digan. La única máquina inteligente es la que se apaga. Porque sólo quien se niega, quien «se pone en huelga», tiene la dignidad del intelecto.

Como dice el odioso lema de los Carabinieri, «obedecer en silencio». La obediencia es muda, es la negación la que funda el lenguaje. Por lo que a mí respecta, no conseguirán *silenciarme*: Soy proletario, soy anarquista, soy insurreccionalista y nunca daré un paso atrás.

Michele Fabiani  
un anarquista de los Sibilinos

---

6 En referencia a cuento italiano: botas que permiten cruzar siete leguas de golpe

Fuente:

<https://lanemesi.noblogs.org/post/2022/09/05/la-reazione-in-italia-messaggio-nella-botte-sulloperazione-sibilla-e-molto-altro/>

[Revisión de las traducciones de [Contrainfo](#) y [Publicación Refractario](#) por lucharcontrael41bis]